



Revista Alternativa Nº 11, 2021

SABERES TERRITORIALES DE MUJERES EN LUCHA POR EL TERRITORIO.

VILLA LA MATERNIDAD, CÓRDOBA (ARGENTINA)

Valeria Sbuelz. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Correo electrónico: milpadelibertad@gmail.com

Resumen

Villa La Maternidad (VLM) es un entramado comunitario urbano asentado desde hace más de 140 años en tierras cercanas al centro cívico y comercial de la Ciudad de Córdoba, Argentina. En esta trama comunitaria, la triple dominación patriarcal-colonialista-capitalista rompe el tejido común y religa de otra forma los vínculos imponiendo separaciones de las mujeres entre sí y de ellas con sus creaciones, por ende con el mundo, a través de mediaciones patriarcales entre sí, viéndose afectada también la trama que sustenta la vida, como postulan Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. y Reyes, I. (Junio 2018). Frente a ello, el *entre mujeres* actúa en VLM de manera subversiva, re-valorando, potenciando los vínculos, espacios y acciones *entre mujeres* para fortalecer las experiencias de lucha ordinaria y extraordinaria contra el patriarcado-colonialismo-capitalismo y los saberes que *de y para* estas luchas surgen y se actualizan permanentemente, encarnando lo que llamamos *epistemes vivas*. Son las mujeres de esta villa quienes luchan por la defensa del territorio con mayor acuerpamiento. Son ellas las que se autorganizan para enfrentar de manera cotidiana y también en los momentos extraordinarios de lucha desplegada, la interminable lista de violencias, despojos y dominaciones, en defensa de sus cuerpos, vidas y libertades.

Palabras clave: Saberes territoriales; Lucha de mujeres; Entre mujeres; Epístemas vivas; Villa.

TERRITORIAL KNOWLEDGE OF WOMEN IN STRUGGLE FOR TERRITORY.

VILLA LA MATERNIDAD, CÓRDOBA (ARGENTINA)

Summary

Villa La Maternidad (VLM) is an urban community network settled for more than 140 years on land near the civic and commercial center of the City of Córdoba, Argentina. In this community fabric, the triple patriarchal-colonialist-capitalist domination breaks the common fabric and rebinds the ties in another way, imposing separations of women from each other and from them with their creations, therefore with the world, through patriarchal mediations between yes, the fabric that sustains life is also affected, as postulated by Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. and Reyes, I. (June 2018). Faced with this, the *inter-women* acts in VLM in a subversive way, re-valuing, enhancing the links, spaces and actions between women to strengthen the experiences of ordinary and extraordinary struggle against patriarchy-colonialism-capitalism and the knowledge that *of and for* these struggles arise and are permanently updated, embodying what we call *living epistemes*. It is the women of this town who fight for the defense of the territory with greater strength. They are the ones who organize themselves to face on a daily basis and also in extraordinary moments of unfolded struggle, the endless list of violence, dispossession and domination, in defense of their bodies, lives and freedoms.

Keywords: Territorial knowledge; Women's struggle; Between women; Living epistemes; Villa.

Introducción

Villa La Maternidad (VLM) es un entramado comunitario urbano asentado desde hace más de 140 años en tierras cercanas al centro cívico y comercial de la Ciudad de Córdoba, Argentina. Quienes allí habitan, y especialmente las mujeres, luchan por la defensa del territorio desde el último intento de desalojo total en 2004, impulsado por el avance de proyectos desarrollistas inmobiliarios y de infraestructuras estatales y privados. Más de 450 familias habitaban la villa de las que 32 resistieron al desalojo sin ceder la tierra al gobierno provincial para destinarlas a la construcción de un parque recreativo y complejos habitacionales privados.

Desde entonces, personas y familias provenientes de otros barrios de la ciudad y del interior de la provincia y del país se asentaron allí y repoblaron el territorio siendo VLM un entramado comunitario local, singular, particular y poroso, no totalmente abierto ni cerrado sino que incluye nuevas/os residentes. En la actualidad, más de 150 familias habitan la villa re-configurando cotidianamente este entramado.

Existen diversos antecedentes académicos acerca de la problemática del acceso a la tierra y la relocalización de villas en la ciudad de Córdoba (Boito *et al*, 2009; El Llano en llamas, 2013; Cervio, 2015a; Gargantini, D. y Martiarena M. (comps.), 2016; Ferrero, 2018; Ciuffolini, M. *et al*, 2020) así como sobre la lucha contra el desalojo de VLM (Von Lücken, 2008, 2011, 2013; Alejo *et al*, 2019), que permiten contextualizar el campo de discusiones y construir el estado del arte.

Con este trabajo pretendemos indagar aspectos poco profundizados en relación a las prácticas de resistencias específicas de las mujeres de VLM frente a la triple dominación patriarcal-colonial-capitalista y las particularidades del *entre mujeres* en la vida cotidiana así como en momentos de lucha desplegada. También esbozaremos algunas miradas acerca de los *saberes territoriales* que ellas construyen *en y para* la lucha por el territorio y contra la violencia patriarcal. Caracterizaremos estos *saberes territoriales* como: *saberes territoriales de auto-organización social y política*, *saberes territoriales de autogestión productiva*, *saberes territoriales de autodefensa* y *saberes territoriales de autoaprendizaje*.

En la producción de datos, recuperamos testimonios en fuentes bibliográficas (principalmente Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s, 2017), realizamos entrevistas en profundidad a mujeres que habitan la villa, nos basamos en datos construidos a través de la observación participante en distintas actividades y elaboramos con ellas un mapeo colaborativo reconstruyendo el territorio de la villa.

Propiciaremos entablar un diálogo de saberes entre lo que denominamos *saberes territoriales* de las mujeres de VLM y los aportes de Raquel Gutiérrez Aguilar (2017; *et al 2018*) en relación a la mediación patriarcal, el *entre mujeres*, el entramado comunitario y el horizonte interior de la acción colectiva; la distinción entre *la política* y *lo político* que plantea Bolívar Echeverría (1995 y 1998); James Scott (2000) y su propuesta de discursos ocultos; Rita Segato (2016) y el pacto de silencio entre varones; los aportes de Wallerstein (2005) sobre los sistema-mundos; y, por último, la vigilancia epistémica o de autorreflexión etnográfica que desarrolla Silvia Rivera Cusicanqui (2010).

Una lucha desde y por lo común

Elegimos definir este sujeto colectivo de lucha como entramado comunitario, haciéndonos eco de la propuesta de Gutiérrez Aguilar, pretendiendo comprender a VLM como una trama de reproducción de la vida “heterogénea multiplicidad de mundos de la vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión, y acosadas, sistemáticamente, por el capital” (Gutiérrez, 2017:33).

Para dar comprensión de una trama comunitaria resulta necesario, propone Gutiérrez Aguilar¹, partir de preguntas sencillas acerca del quiénes son, de dónde vienen, de dónde llegaron, dónde van, de qué viven, cómo se sostienen, cómo se organizan, cómo se relacionan con el capital, cómo hacen las fiestas, qué hacen las iglesias con ellas/os, cómo realizan los procesos cotidianos de reproducción.

Es importante conocer qué tipos de relaciones de explotación y despojo se establecen con el capital pero también cómo se sustenta esa comunidad, es decir, qué conjunto de prácticas creativas realizan para la garantía de sustento cotidiano, reconociendo que los términos de la subsistencia cotidiana no se hacen en total libertad sino en procesos de lucha de acumulación de capital. Y es ahí donde se evidencian las relaciones genéricas de manera situada ya que son las mujeres quienes realizan el trabajo para el sustento que garantiza la re-producción de la vida.

Entendemos que la lucha de VLM contra el despojo que el capital impone en sus procesos de acumulación, se materializa en diversas expresiones de *lo político* como un potente esfuerzo colectivo, cotidiano y, en momentos de lucha desplegada, de

¹ Algunas expresiones de la autora retomadas en este trabajo fueron registradas durante el cursado del Seminario “*Producción de lo común, autonomías y formas no patriarcales de organización social*”, dictado por Raquel Gutiérrez Aguilar en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC), en abril de 2019.

defensa de lo común contra la negación de la reproducción de la vida que se re-crea permanentemente en sus modos y formas, no exentas de contradicciones y tensiones. Algunas acciones que corporizan *lo político* serían la constitución de la Comisión de Vecinos contra el desalojo de Villa La Maternidad, la creación de la Biblioteca Popular Heraldo Eslava, vínculos entre mujeres, articulaciones con otras villas en lucha contra el desalojo y vinculación con sectores sociales, ambientales, estudiantiles y sindicales movilizadas contra diversos mecanismos de despojo. No obstante, la amplia y diversa heterogeneidad de personas y familias que habitan la villa les diferencia en los fines de las acciones de lucha. Mientras muchas familias y personas deciden continuar enfrentando al despojo territorial resistiendo al desalojo, otras buscan la manera más satisfactoria de resolver sus urgencias habitacionales y de vida intentando acceder a una vivienda otorgada por el estado en otro lugar. Lo que no está en discusión es “el *protagonismo* de tales entramados comunitarios, dispuestos una y otra vez a no ceder, mediante reiteradas luchas, la capacidad de decidir y establecer los caminos a seguir”, como propone Gutiérrez Aguilar (2017:38). VLM hace 17 años sostiene su lucha por el territorio actualizando permanentemente, desde una gran diversidad de ritmos y modos, el ejercicio de *lo político* en defensa de lo común como “capacidad colectiva de intervención en asuntos públicos a partir de la impugnación de lo que se impone como decisión política ajena, perjudicial y dañina para la vida colectiva” (Gutiérrez, 2017:16). Es una experiencia de lucha desplegada contra el despojo del capital y del estado entendido “como una madeja situada y concreta de relaciones sociales para el encauzamiento y control de la vida colectiva. Madeja cristalizada de relaciones de poder que sujetan el despliegue de la ‘capacidad de forma’ por parte de las diversas tramas y articulaciones que componen el cuerpo social”, desde la mirada -compartida- de Gutiérrez Aguilar (2017:20).

En relación a los alcances prácticos de una lucha desplegada, Gutiérrez Aguilar nos desafía a pensarla desde sus efectos en lo social y no en lo estatal, colocando la centralidad de las reflexiones en las formas de politización re-creadas por una trama comunitaria para la re-producción de la vida cotidiana, sin dejar de constatar las rupturas, tensiones y contradicciones que van surgiendo en su devenir. Esta propuesta, según la autora, invita a desplazarnos en nuestras miradas desde *la política* hacia *lo político* ya que pensar en *la política* en código estado-céntrico nos está confundiendo, estorbando y no está alterando ni rebotando en lo social. La apuesta radica entonces en ampliar los alcances prácticos de la lucha, haciendo un tipo diferente de política que interfiere en el estado pero que no se limite sólo eso, sin caer en un dogmatismo antiestatal. Es decir, no orientar los esfuerzos de la lucha al cambio

de estado como aparato, código de obediencia sino buscar limitar, vetar, impedir los alcances devastadores de *la política* estatal sin descuidar el cambio de estado de *lo político*, de las tramas de interdependencia, de los modos de estar juntas/os como acción de des-conexión y re-conexión, re-estructuración, re-configuración.

Es Bolívar Echeverría (1995 y 1998, citado en Gutiérrez Aguilar, 2017:20) quien propone la distinción entre *la política* y *lo político*. La primera como actividad de organizar las decisiones generales sobre el sistema político, el sistema de partidos, el estado, por tanto algo ajena a la comunidad; mientras que *lo político* refiere a las múltiples formas de politicidad de la comunidad, su capacidad de dar forma, de gestionar, de decidir y articular vinculada a los usos y costumbres, un mar de actividades múltiples y cotidianas de garantía de sustento. *Lo político* son aquellas prácticas que se van desarrollando, ajustando, confrontando; es sumergirse en una constelación de acciones que tienen sentido para quienes la producen. Un conjunto de prácticas de mantenimiento de trama comunitaria de garantía de sustento. La capacidad de *lo político* es agredida de manera sistemática por el estado y el capital. De allí que el nivel capilar del estado es a veces el más pernicioso, afirma Gutiérrez Aguilar, mientras que el neoliberalismo agudiza la gran capacidad de producción de forma y de acumulación de riqueza.

Las diversas formas de lucha desplegadas por quienes habitan VLM, especialmente por las mujeres, tanto en lo cotidiano como en momentos de tensión en los enfrentamientos contra el desalojo, dan cuenta de este desplazamiento en la intencionalidad de *lo político*. En los 15 años de resistencia de esta trama comunitaria no fueron partidos políticos de distintas facciones ni un centro vecinal enmarcado por la institucionalidad estatal quienes llevaron adelante y protagonizaron las acciones de lucha sino que fueron y siguen siendo las/os vecinas/os autorganizadas/os quienes de manera autónoma re-crean permanentemente esta experiencia de lucha de acuerdo a sus miradas, modos y tiempos logrando alterar la lógica estatal de *la política*. Las acciones de lucha en defensa del territorio de VLM no están determinadas ni direccionadas por las lógicas estado-céntricas de acción. Si bien existen personas dentro de la villa que actúan desde lógicas punteriles de partidos políticos, no son los partidos quienes delimitan y promueven esta lucha. Por ello, en cuanto a los alcances prácticos de esta lucha podemos afirmar que sí se lograron frenar y alterar algunas lógicas estado-céntricas en cuanto a los modos de *la política*.

Partiendo con la mirada puesta en estas acciones de lucha, encontramos reminiscencias que evocan la política comunal propuesta por Gutiérrez Aguilar, como co-producción de decisión acerca de lo que es necesario, deseable, dentro del

horizonte interior comunitario-popular, en este caso la urbanización de VLM. La política comunal traducida entonces como capacidad de transformación no estado-céntrica pero tampoco necesariamente antiestatal; capacidad social autónoma de autorganización, de decisión colectiva, de re-producción de lo común, de garantizar condiciones materiales para el sustento cotidiano que implica destotalizar, desarmar parte de la estructura del estado pero no su toma. La política comunal enuncia, pone límites y abre a partir de las lógicas del mandato que determinan lo que no se quiere y afirman lo que sí, en oposición. Gutiérrez Aguilar (2017:38) sostiene que diversos entramados comunitarios en lucha en América Latina en el siglo XXI, reconstruyeron con sus acciones de transformación social y política, una *forma de lo político* no enfocada en la centralidad del estado en la organización de la *vida civil*—y pública—. ocupación del aparato gubernamental.

Los alcances en materia de *lo político* se ven afectados por una serie de prácticas estatales que obturan y limitan la construcción de autonomía política. Nos dirá Gutiérrez Aguilar que quien paga manda y quien logra generar condiciones de sustento cotidiano va ganando autonomía política. Esto se ve diezmado en VLM por la implementación de políticas estatales subsidiarias y la distribución de planes asistencialistas que el estado -provincial y nacional- distribuye a través de aquellas personas de la villa que actúan como punteras/os político-partidarias/os, especialmente en momentos de mayor vulnerabilidad social como por ejemplo, ante inundaciones por lluvias intensas, con un claro interés de cooptación partidaria buscando asegurarse los votos necesarios para el triunfo electoral.

Gutiérrez Aguilar nos invita también a partir de otra serie de preguntas sencillas cuyas respuestas permiten acercarnos al *horizonte interior* de la acción o alcance práctico de las luchas, referidas a: ¿Qué dicen las luchas? ¿Qué hacen? ¿Qué hacen y no dicen? ¿Qué dicen y no hacen? Las respuestas nos exigen un ejercicio permanente de vigilancia epistémica o de autorreflexión etnográfica como plantea Silvia Rivera Cusicanqui (2010), intentando dar cuenta del grado de importancia que asignamos a la palabra enunciada por los/as sujetos/as. Es este un ejercicio de reflexión colectiva que parte de atribuir razón, legitimidad, sentido a lo que dicen y hacen quienes luchan para luego discutir con ellas/os los límites del alcance de lo dicho y lo hecho. Así podremos indagar y pensar acerca de los elementos contenidos en el *horizonte interior* de la acción colectiva. Advierte Gutiérrez Aguilar (2017:3) sobre lo desacertado de aplicar clasificaciones universales y, por tanto, descontextualizadas sobre las luchas desplegadas y sus acciones. El *horizonte interior* son las diversas *aspiraciones políticas* de las luchas que no se afirma o se muestra claramente en sus inicios sino

que se va precisando a partir de su despliegue. En sus recorridos, las experiencias de lucha amplían sus perspectivas, se reinventan y delinear horizontes de transformación política posibles.

Las principales consignas de VLM son: “¡No al desalojo! ¡Villa La Maternidad no se va! ¡Urbanización ya!”. El contenido de estas enunciaciones nos remite a las formas contemporáneas de despojo para la acumulación del capital así como orientan las acciones de lucha que se organizan y llevan a cabo: cortes de calle para exigir reconocimiento y respuestas a las demandas, denuncias públicas en comunicados y entrevistas periodísticas, reuniones con funcionarias/os de gobierno para lograr algún tipo de acuerdo que pocas veces es cumplido, reuniones con otras tramas comunitarias de barrios o villas en lucha contra la desposesión para articular acciones conjuntas, entre otras prácticas de lucha.

En relación a lo hecho pero no dicho encontramos que en ciertos momentos, especialmente de lucha desplegada, se generan algunos diálogos, reuniones y acuerdos con funcionarias/os públicas/os sin ser anunciados colectivamente, lo que generan tensiones y distanciamientos internos interponiéndose mecanismos de cooptación clientelar estatal que disgregan, en parte, la potencia de lucha del entramado comunitario. Otros enunciados no dichos pero sí traducidos en acciones son los esfuerzos cotidianos, generalmente de las mujeres, por limitar, trastocar, subvertir y eliminar las distintas formas de violencia y opresiones contra las mujeres. Esto no significa que inexisten tales esfuerzos como acciones no enunciadas públicamente pero sí actuadas entre mujeres sino que sus iniciativas de lucha contra prácticas, vínculos y espacios de dominación patriarcal son desvalorizadas y negadas permanentemente en parte por el pacto de silencio entre varones (Segato, 2016). Sus acciones de lucha también son invisibilizadas por los discursos públicos, entendidos como enunciados que contienen actos de lenguaje y una vasta gama de prácticas sociales, es decir, prácticas de dominación que acallan los discursos ocultos de las mujeres como modo de resistencia estratégicas en situación de dominación (Scott, 2000).

Patriarcado-colonialismo-capitalismo: tres caras en una de la Hidra de la violencia, la dominación y el despojo

Partiendo de las luchas y sus acciones de re-producción del sustento cotidiano de la vida, complejizamos las reflexiones agregando otra forma de despojo y violencia, la más primigenia: el patriarcado. Y reconociendo que las mujeres somos las principales

depositarias de todo tipo de despojos y violencias patriarcales-coloniales-capitalistas es que centraremos nuestras reflexiones en las situaciones de opresión pero también en las experiencias de lucha cotidiana y desplegada por la defensa de nuestros cuerpos, vidas y libertades.

Ensayando un diálogo con Wallerstein (2005:10), nos preguntamos si el patriarcado configura un sistema-mundo, el más antiguo, expandido y vigente, muy anterior al sistema-mundo moderno capitalista cuyo inicio data del siglo XVI. Como construcción social se va entroncando con las dominaciones coloniales y capitalistas, naturalizando múltiples sometimientos de las mujeres a través de diversos mecanismos de violencia física, psicológica, simbólica, verbal, emocional, económica, laboral, judicial, epistémica, política, obstétrica y sexual, entre otras. A través de estas prácticas patriarcales que pretenden despojarnos de la libre determinación sobre nuestros cuerpos, de las decisiones sobre nuestro goce de la sexualidad, de la re-construcción de relaciones con varones, mujeres y otras identidades de género, buscando definir de manera violenta y jerárquica la re-construcción de vínculos, la re-creación de formas y espacios de socialización, estereotipando nuestras subjetividades y afectividades, y predefiniendo las relaciones laborales a través de la imposición de asimetrías entre varones y mujeres y otras identidades disidentes que otorgan, sostienen, promocionan y garantizan privilegios de género a los varones.

Frente a las múltiples cabezas de la Hidra patriarcal-colonial-capitalista (Comisión Sexta del EZLN, 2015) que renuevan sistemáticamente sus mecanismos de violencia, dominación y despojo contra las mujeres, sus cuerpos, vidas y libertades, reflexionamos acerca de la propuesta de Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes (2018:4) sobre centrar la atención en las renovadas luchas contra la mediación patriarcal, pero también colonial y capitalista por estar intrínsecamente abigarradas:

Habitamos en medio de tres clases de separaciones articuladas: de las mujeres entre sí y con sus creaciones; de las variopintas y altamente diversas colectividades humanas con sus medios de existencia; y de las capacidades políticas de un amplio arcoiris de comunidades y pueblos para autodeterminar su vida colectiva. Mediación patriarcal, mediación dineraria –y salarial– y mediación de la ley colonial están entonces firmemente trenzadas, amalgamadas en un complejo de dominación, expropiación, explotación y despojo que tiene a la violencia como eje organizador.

Gutiérrez Aguilar encuentra una correspondencia entre la ruptura de las tramas comunitarias con sus estructuras de autogobierno, su capacidad de forma para que sean sólo algunos hombres quienes manden, con la ruptura y desconocimiento de la posibilidad del *entre mujeres* estableciéndose mediaciones patriarcales para impedir, frenar y limitar el encuentro, el acercamiento, la articulación *entre mujeres* algo que es considerado subversivo. Se busca separarnos como mujeres para que no nos encontremos ni hablemos *entre nosotras*, impidiéndonos la construcción de alianzas que no están prohibidas pero tampoco permitidas ni habilitadas. Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes (2018:3) afirman que el patriarcado “es la manera cotidiana y reiterada de producir y fomentar separaciones entre las mujeres, al instalar una y otra vez algún tipo de mediación masculina entre una mujer y otra, y por tanto entre cada mujer y el mundo”. Definen la *mediación patriarcal* como una polimorfa y omnipresente práctica social que puede ser llevada a cabo tanto por seres humanos con cuerpo de varón como por quienes habitan cuerpo de mujer. Advierten que muchísimas mujeres estamos dando una dura pelea contra la mediación patriarcal con el arma del *entre mujeres*.

Coincidimos con Gutiérrez Aguilar en que el colonialismo busca romper las tramas comunitarias y el *entre mujeres* para anular la capacidad de forma tanto de las comunidades como de las mujeres, y despojar las libertades políticas de autodeterminación. La intencionalidad de las prácticas coloniales es privarnos a las mujeres de la posibilidad de decidir de manera autónoma sobre nuestros cuerpos, vidas y libertades, acerca de los vínculos, las acciones y los espacios que re-creamos según nuestros intereses, trayectorias de vida, deseos, doblegando la autonomía de decisión y de re-producción de la vida y aquellas elecciones que no se enmarquen dentro de los límites de los mandatos sociales y estereotipos sexo-genéricos prefijados por el patriarcado. El colonialismo rompe esas tramas comunitarias y del *entre nosotras* negando su capacidad de forma, capacidad de autodotar el sustento de la vida cotidiana para reconectar reconectan interponiendo mediaciones masculinas monopolizadoras de la capacidad de decisión por medio de la imposición de vínculos de dominio jerárquico y, por tanto, violento. En este sentido, Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes (2018:3) afirman que:

(...) en los recurrentes procesos de separación de lxs trabajadorxs de sus medios de existencia ocurren procesos que Mina Navarro (2015) nombra como “despojos múltiples” que inhiben y degradan la capacidad política de las tramas de interdependencia desgarradas por el capital; en particular, que devalúan y niegan las capacidades de dar forma (Echeverría, 1998)

por parte de las colectividades, es decir, sus capacidades de autodeterminar los modos de su vida colectiva.

Coincidimos con las autoras en definir la colonización como “erosión, agresión y tendencial anulación de las capacidades políticas de pueblos y comunidades, fundada en la imposibilidad de asegurar la reproducción de su vida colectiva en medio de cuerpos legales ajenos” (Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018:3). Afirman también que existen múltiples y recurrentes procesos de colonización del mundo por el capitalismo patriarcal: “La separación de las comunidades de sus capacidades políticas se media a través de la ley impuesta por quien coloniza, que es a la vez, patriarcal y capitalista. En los procesos coloniales se impone el monopolio de nombrar y normar tal como afirma Silvia Rivera Cusicanqui (2006)”.

El capitalismo busca despojarnos de nuestras creaciones resultantes de la propia fuerza de trabajo y de nuestra prole para destinarla a la re-producción del capital. Todo se abstraliza, automatizándose la re-producción del capital, sostiene Gutiérrez Aguilar, ocurriendo procesos de explotación donde se rompen las relaciones de las comunidades y de las mujeres con sus medios de existencia. El capital separa lo que existía para ordenarlo de un modo distinto, acción cargada de gran violencia para separar las colectividades de sus medios de existencia por medio de una cadena de separaciones. Esto se amplía, profundiza y refuerza con la separación entre razón y emoción, sociedad y naturaleza, necesidad y libertad, instalándose también una dicotomía de géneros varones/mujeres. El capital es un encadenamiento histórico de separaciones sistemáticas. Primero, en el Medioevo europeo se separa a las personas del acceso a la tierra, se cortan las formas de subsistencia para luego obligarlas a una relación asalariada, a procesos de colonización, a romper la capacidad política como el vínculo de apropiación de la tierra (Marx desarrolla la acumulación originaria en Capítulo XXIV de El Capital). Se organiza entonces el acceso a la tierra de otra forma para sujetar el trabajo, obligar a la gente a trabajar.

Explicitan Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes (2018:6) que “el capitalismo-colonial fagocita la energía de las mujeres para su propia reproducción casi como un proceso automático, mediante la práctica patriarcal de expropiación de las creaciones femeninas”. Por ello, el *entre mujeres* desafía la tríada amalgamada de patriarcado, capitalismo y colonialidad desarticulando mandatos sociales femeninos de realización a través de lxs otrxs, inhibidas de la capacidad de disponer de nosotras mismas (Gutiérrez, 1999) para poder diferenciar el propio deseo con las expectativas exteriores fetichizadas que recaen sobre nosotras.

En VLM son las mujeres quienes luchan con mayor acuerpamiento en el territorio ya que son ellas las que se autorganizan para enfrentar de manera cotidiana y también en los momentos extraordinarios de lucha desplegada la interminable lista de violencias, despojos y dominaciones patriarcales-colonialistas-capitalistas, en defensa de sus cuerpos, vidas y libertades. En esta trama comunitaria, como en todas, la triple dominación rompe el tejido común y religa de otra forma los vínculos imponiendo separaciones de las mujeres entre sí y de las mujeres con sus creaciones, por ende con el mundo, a través de mediaciones patriarcales entre ellas, viéndose afectada también la trama que sustenta la vida. El territorio-villa se torna campo de batalla en los momentos de enfrentamiento explícito en la lucha contra el desalojo en defensa de lo común, plagado de enfrentamientos diarios con topadoras y camiones, funcionarias/os de gobierno, trabajadoras sociales, oficiales de fiscalías y agentes de las más variadas fuerzas represivas estatales y contra todas las artimañas que la política estado-céntrica anteponga para concretar el despojo territorial destinando estas tierras al mercado inmobiliario para la ampliación de la acumulación del capital. Mientras que, en lo cotidiano, muchas mujeres de todas las edades enfrentan y resisten las violencias, dominaciones y despojos en el territorio-casa, el espacio íntimo-doméstico que se vuelve cárcel, sitio oficial de la tortura y todo tipo de violencias y opresiones machista contra el territorio-cuerpo de las mujeres y también de cuerpos feminizados. Por último, el territorio-lucha se carga de hostilidades contra las mujeres en los espacios, vínculos y acciones de autorganización política cuando varones tanto de la trama comunitaria de la villa como otros que se acercan y solidarizan con esta resistencia, imparten sus estrategias y formas de dominación, cooptación, conquista, silenciamiento, negación, desprecio y sometimiento machista de manera explícita o con sutileza capilar. Por momentos las mujeres protagonizan una verdadera lucha cuerpo a cuerpo cotidiana y extraordinaria, para poder pronunciar su palabra y ser escuchadas, para participar en las discusiones y en la toma de decisiones, para llevar adelante acciones acordadas en instancias colectivas. Esto significa un gran esfuerzo de las mujeres por ser valoradas, respetadas y tenidas en cuenta en los procesos de participación política en defensa del territorio. En todos estos territorios de la villa la medicación patriarcal-colonial-capitalista está presente con diversas estrategias, delimitaciones y alcances.

Acuerparnos para fortalecernos entre nosotras

La lucha de las mujeres de Villa La Maternidad surge de las condiciones materiales y simbólicas de re-producción de la vida en lo cotidiano y de aquellos momentos de lucha desplegada contra el despojo territorial, dando cuenta de un horizonte interior complejo y diverso y también de un alcance práctico de esa lucha que no carece de tensiones y contradicciones.

Dirá Gutiérrez Aguilar que el *horizonte interior* es el horizonte de deseo que refiere al por qué luchan las mujeres, qué es lo que quieren, cómo lo dicen, por qué lo dicen, qué es lo que efectivamente hacen, las tensiones entre lo que dicen y hacen, y lo que no dicen y hacen y a la inversa, a qué situación responden, cómo se conectan con otras luchas de mujeres y mixtas. Es decir, lo que bulle al interior de su trama comunitaria de garantía de sustento singular y ubicua. Son los afanes transformadores no estado-céntricos, ya que no se pretende acceder al poder para transformarlo desde dentro ni transformar los entramados comunitarios desde el estado, sino que se busca la transformación desde y en la propia trama comunitaria, sin significar necesariamente una lucha anti-estatal. Propone la autora como propuesta metodológica “la contrastación sistemática del *horizonte interior* desplegado en las acciones de impugnación del orden establecido con el *alcance práctico* —material y simbólico— de tales acciones y luchas” (Gutiérrez Aguilar, 2017:32).

La experiencia de lucha y el *horizonte interior* de las mujeres de VLM refiere a la exigencia de urbanización al estado en algunos casos y en otros a la intención de acceder a una vivienda en otro territorio fuera de la villa pero a la vez cercano por las posibilidades de acceso a varios centros de salud y educativos, a fuentes laborales así como la cercanía al centro comercial de la ciudad.

Partiendo desde la realidad y con vistas a su horizonte interior, son las mujeres de VLM quienes de manera individual a veces y otras de forma colectiva, re-construyen acciones, vínculos y espacios desde y para la autorganización social y política entre mujeres, y para garantizar el sustento cotidiano a través de diversas acciones de autogestión productiva. Ellas desarrollan complejos saberes en torno a la garantía del sustento con estrategias y mecanismos que van del trueque al autoempleo en iniciativas productivas familiares (venta de comida, de ropa usada, kiosco y despensa, panadería) pasando por relaciones de dependencia laboral informal, por lo general, fuera y dentro de la trama comunitaria, en trabajos que reproducen lógicas vinculadas a la garantía de la reproducción de la vida para la reproducción y acumulación del capital: servicio doméstico, trabajo como cocineras y cuidado de niñas/os y personas

enfermas. También entre mujeres crean diferentes acciones de autodefensa frente a las múltiples formas de despojo, dominación y violencia patriarcal-colonial-capitalista. Y, por último, entre mujeres generan diversas estrategias y acciones de autoaprendizaje para construir saberes referidos a la lucha contra el desalojo y a la reproducción del sustento de la vida cotidiana.

Estas acciones entendemos que son político-transformadoras al interior del entramado comunitario y del horizonte interior ya que se su alcance logra limitar, frenar o subvertir situaciones de opresión diarias y extraordinarias en momentos de lucha por el territorio. Las mujeres en VLM luchan en la calle contra el despojo del estado y el capital pero también dentro de la casa contra las múltiples violencias y despojos del marido o compañero y otros integrantes varones de la familia que tienen tratos violentos, denigrantes y de dominio contra ellas. También frente al enclaustramiento o encierro doméstico, las mujeres generan acciones de ruptura, no sin grandes dificultades y tensiones, participando en diversas actividades organizadas tanto dentro como fuera de la villa. En la villa participan en acciones políticas de autorganización como asambleas de vecinas/os y con funcionarias/os del Estado, cortes de calle por reclamos, marchas y movilizaciones, y en la redacción colectiva y participativa de un libro con la genealogía de lucha contra el desalojo (Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s, 2017). Entre las acciones recreativas vinculadas también a la defensa del territorio, organizadas y realizadas entre mujeres, podemos mencionar los festejos del Día de la Niñez, las propuestas de la Biblioteca Popular Heraldo Esclava (que ya no funciona como tal), el ropero comunitario, bingos y bonos solidarios para recaudar fondos para la construcción de un Salón Comunitario, entre otras acciones. Y por último, las mujeres de la villa también son protagonistas compartiendo sus voces, saberes y experiencias en medios de comunicación (Radio Zumba La Turba, Radio Comunitaria La Quinta Pata, Mucho Palo Noticias, Red Nacional de Medios Alternativos, Indymedia Córdoba, Radio Nacional), actividades académicas y charlas en la universidad (Facultad de Arquitectura, Escuela de Trabajo Social), en otras instituciones y organizaciones sociales, barriales o sindicales (CISPREN), así como en reuniones con otros territorios en lucha (Villa El Bordo, Acampe contra Monsanto en Malvinas Argentinas, Centro Vecinal de Barrio Juniors).

Al respecto recuperamos la importancia otorgada a las formas de la política en femenino del entre mujeres asentadas en sus horizontes interiores donde la palabra fluye surgiendo flujos de pensamiento y acción muy potentes, sin negar a otras/os/es sino desde la afirmación de la diferencia ampliar e interpelar, criticando los modos establecidos para abrir nuevos debates colectivos. Nos resuenan profundamente las

reflexiones de Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes (2018:4) en relación a reconstruir las relaciones sociales, enlaces y alianzas entre mujeres, desplazándonos del lugar fijado por el imaginario patriarcal del capitalismo colonial, para acercarse a otras y coproducir nuevas fuentes de fuerza para sí mismas y para todas (Gutiérrez Aguilar, 2017, Gago, 2017, Furtado, 2017).

Epístemes vivas: saberes territoriales de mujeres en lucha

Gutiérrez Aguilar sostiene que en los entramados comunitarios en lucha se construyen ciertas capacidades y saberes colectivos ligados a la reproducción social como tramas que generan mundos, con rasgos que tiñen las relaciones de cooperación no exentas de tensión; “múltiples acciones y saberes cooperativos que anidan en las más íntimas e inmediatas relaciones de producción de la existencia cotidiana, sobre todo en aquellas relaciones no plenamente subordinadas a las lógicas de valorización del valor” (2017:33-34).

En esta producción de sentidos, la autora remarca la importancia del ejercicio de mirada relacional femenina. Es decir, el conocimiento construido en las luchas de las mujeres es legítimo, es válido. Las mujeres saben. La población organizada decide, desestimando cualquier mecanismo igualador ya que no es admisible la acción de negación del/a otro/a.

De allí la importancia de re-valorar potenciando los vínculos, espacios y acciones *entre mujeres* para fortalecer las experiencias de lucha ordinaria y extraordinaria contra el patriarcado-colonialismo-capitalismo y los saberes que *de y para* estas luchas de las mujeres surgen y se actualizan permanentemente. Esta valoración genera un desplazamiento subjetivo y político ya que cambia el punto de partida analítico partiendo de nosotras mismas, nuestras vivencias personales y colectivas en las luchas que damos contra las violencias que recibimos. Quedan en evidencia así las fracturas en nuestras tramas de interdependencia y las mediaciones patriarcales que nos separan y limitan.

Las tramas comunitarias afectadas se autorganizan en defensa de sus territorios frente al avance y la profundización de la acumulación por desposesión en las fronteras del capital que antes no eran rentables para las especulaciones desarrollistas. Ante este panorama de dolor, en estos territorios en lucha son las mujeres principalmente quienes construyen desde sus resistencias diarias saberes arraigados en sus historias de vida, memorias propias y de otras mujeres, en las redes de contención creadas y sostenidas con otras, saberes que se fueron co-creando entre mujeres en los

momentos de máxima tensión como en instancias de re-creación cotidiana y compartición festiva. Aprendizajes enraizados siempre al territorio, al espaciotiempo que se co-habita y, por ello, contruidos desde la territorialización de la vida.

Los sentipensamos como *saberes territoriales de mujeres* contruidos en *experiencias de lucha por el territorio, sus cuerpos, vidas y libertades* frente a las violencias, dominaciones y despojos patriarcales-colonialistas-capitalistas. Saberes surgidos en contextos de opresiones, destrucción y muerte pero también en vínculos amorosos, sororos y de gran solidaridad como proclaman las mujeres del Consejo Indígena de Gobierno del Congreso Nacional Indígena (CNI-CIG) de México en su convocatoria pública al Segundo Encuentro Nacional de Mujeres en Julio de 2019, un encuentro de:

(...) mujeres que luchan con resistencia y rebeldía por construir un mundo no patriarcal, no capitalista y no colonial (o que quieren aprender a hacerlo) en armonía con nuestra madre naturaleza, con nuestras ancestras y con todos los buenos espíritus de este mundo. (...) Estamos aprendiendo todas, todos a respetar nuestras diversidades, a cuidarnos con cariño entre nosotras, nosotros, nosotroas y a la madre naturaleza a la cual pertenecemos, a no dominar, a no imponer, a no violentar. Convivimos y nos reímos.²

Los *saberes territoriales* están fuertemente politizados por representar saberes del hacer localizados, situados, enraizados, arraigados al territorio, surgidos desde y para el conflicto para la transformación individual y de la trama comunitaria. Estos *saberes territoriales* de las mujeres contribuyen a la permanencia y potencialidad política de tales luchas, y actúan como crítica y alternativas de socialización y de formas de vida cotidiana a los procesos de acumulación por desposesión patriarcal-colonial-capitalista.

Por ello, dan cuenta de una *epísteme viva* como comprensión fértil y situada que encarna la palabra, pone cuerpo al discurso, a las ideas, sin pretensiones de objetividad o neutralidad intencional del conocimiento, que parte de las acciones de lucha para la transformación social sin dejar de evidenciar las tensiones, conflictos y contradicciones existentes. Saberes que cambian, se actualizan, deconstruyen, reconstruyen, aprenden y desaprenden permanentemente desde y para las acciones de resistencia.

² “¿Dónde está pues tu lucecita que te dimos?”. Disponible en: <https://www.congresonacionalindigena.org/2019/04/12/convocatoria-al-segundo-encuentro-nacional-de-mujeres-cni-cig-en-la-comunidad-nahua-de-san-juan-volador-mpio-pajapan-sur-de-veracruz/>

Caracterizaremos los *saberes territoriales* como: *saberes territoriales de autorganización social y política*, *saberes territoriales de autogestión productiva*, *saberes territoriales de autodefensa* y *saberes territoriales de autoaprendizaje*. Es decir, saberes vinculados a las trayectorias de vida personales, familiares y comunitarias, las redes de socialización y relaciones de parentesco (*autorganización social*), saberes relacionados con las experiencias de lucha y de organización colectiva (*autorganización política*), los saberes vinculados a la economía de subsistencia personal, familiar y comunitaria (*autogestión económica*), saberes construidos en relación a los mecanismos de cuidado y defensa personales, familiares y colectivos (*autodefensa*), y saberes referidos a aquello que se aprende luchando y cómo se aprende (*autoaprendizaje*).

Las mujeres de VLM en sus modos específicos de reproducción social de la vida, tanto en los momentos de autogestión diaria para la re-producción del sustento cotidiano, en las prácticas de autodefensa para enfrentar las violencias machistas y en aquellos momentos de lucha desplegada contra el desalojo, construyen *saberes territoriales* que surgen desde y para sus acciones y experiencias de lucha cotidiana y extraordinaria por la defensa del territorio y de sus cuerpos, vidas y libertades.

En estos procesos de construcción permanente de *saberes territoriales* las mujeres ponen en juego y en valor sus propias experiencias, subjetividades, afectividades, intuiciones y creatividad desde y para las luchas defendiéndose frente a las violencias y despojos del patriarcado-colonialismo-capitalismo.

Los *saberes territoriales de autorganización social* son construidos en la vida cotidiana, en su habitar a diario el territorio, les hacen más amable la vida dentro de la villa frente a la pobreza estructural impuesta por el capitalismo y el colonialismo. Ante adversidades climatológicas también se autorganizan para solicitar materiales (chapas, bloques de cemento), ropa, calzado, frazadas, alimentos y colchones. Si fallece algún/a habitante de la villa, recorren casa por casa registrando en una hoja los aportes en dinero realizado por cada familia para los gastos del sepelio y entierro o cremación. También se autorganizan para pedir donaciones o insumos al gobierno y poder abrir y sostener copas de leche o comedores, o para festejar el Día de la Niñez a las/os niñas/os de la villa.

Los *saberes territoriales de autorganización política* los construyen en su participación activa en las asambleas de vecinas y vecinos, en los cortes de calle y movilizaciones, en las reuniones con funcionarios/as del gobierno, en encuentros y reuniones con otros territorios en lucha. También participando en la redacción de comunicados y en

entrevistas en los medios de comunicación. Comenta una vecina: “*“Sí, los negros de la villa’ pero bienvenidos sean los negros porque los negros siguen resistiendo y con cada ladrillo que se tira, se levantan veinte casas y veinte familias que tienen dentro de todo un techo. Chicos que tienen una vivienda. No serán ‘las viviendas’ pero es su casa. Ellos están felices y es lo nuestro. Es nuestra vida y no la cambiamos por nada”* (Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s, 2017:316). Otra vecina comenta sobre el Puente Letizia: “*Y hay reuniones para concientizar, para que vean que esto ya es una realidad, que el puente es una amenaza para nosotros. Vos calculá que el puente va a pasar por arriba (de la villa)”*(Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s, 2017:140). También las/os niñas/os construyen *saberes territoriales de autorganización política* junto a sus madres:

“Al desalojo ellos lo toman como una amenaza, que van a perder su casa, que van a perder círculo de amistades, de todo lo que los rodea. Y gracias a Dios que ellos se unen a la lucha conmigo porque me acompañan. Quizás mi marido no participe tanto por el tema de su trabajo pero los niños están dispuesto. ‘Mami, ¿dónde vas?’. ‘A tal lado’. ‘Bueno, vamos’. ‘A la Biblio’. ‘Bueno, vamos’. Y así. Ellos están constantemente y a ellos les gusta interiorizarse porque todo lo que se hace ellos tratan de leer y me preguntan ‘Mami ¿para qué? Mami ¿por qué?’. Es más, con todos estos desalojos de Cuesta Blanca ellos están prendidos al televisor viendo las noticias. ‘Mami, ¿qué pasó? ¿Por qué les pegan? Mami, esto... Mami, lo otro...’ y aparte ellos mismo ven los noticieros, ven los carteles y te dicen ‘No, de acá no nos vamos” (Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s, 2017:184).

Los *saberes territoriales de autogestión productiva* les posibilitan, por ejemplo, paliar el hambre y la falta de un trabajo formal o la subocupación. Se organizan para crear “changas” dentro y fuera de la villa ya sea lavando ropa, realizando trabajo de limpieza doméstica, cuidando niñas/os/es, abriendo un kiosco o vendiendo comida o ropa usada. Comparte una vecina de VLM: “*Acá somos gente humilde. Quiera o no quiera uno mismo sale a trabajar y se busca su propio peso, para organizar un poco más la casa, para mantenerla más. Si quieren de una que vengan para ver cómo vive uno... Nos dividimos entre todos y nos ayudamos más cuando hay un problema. Tenemos que estar todos juntos. Lo único.”* (Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s, 2017:314).

En relación a los *saberes territoriales de autodefensa* aprender a cuidarse de todas las violencias machistas. Les permiten crear estrategias, prácticas, espacios y vínculos

que limiten las múltiples y sistemáticas violencias machistas dentro y fuera de sus hogares y familias. Cuando ocurre alguna situación de violencia se avisan entre ellas y, de distintas maneras, se van ayudando. También generan estrategias para defenderse ellas y a sus hijas/os del abuso policial.

Por último, los *saberes territoriales de autoaprendizaje* los relacionamos con los conocimientos que las mujeres de la villa construyen tanto por vivir allí como por participar en acciones de la lucha contra el desalojo. Comparte otra vecina:

“Es algo bueno porque no se lo ve en todos los lugares y generalmente para esta villa es algo bueno que se le acerquen tanto universitarios, como gente de organizaciones, todos lo que nos ayudan. Para mí es especial porque como que te sentís acompañada, no te sentís sólo, como que te valoran otras personas. Y está bueno, aprendés mucho. En esta villa yo aprendí, crecí de golpe, valoré bastantes cosas y por ahí es lo que la gente necesitaría, vivir en una villa y aprender a valorar lo que es la vida realmente y cómo se empieza desde cero, porque tampoco es que le pedís al gobierno la casa de arriba, se pide lo justo”.(Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s, 2017:143).

Reflexiones finales

Desde los recorridos dados en escucha atenta a las experiencias de lucha cotidiana y en momentos de enfrentamiento desplegado contra el desalojo y contra las violencias patriarcales cotidianas, podemos afirmar que las mujeres de VLM re-construyen, re-inventan, des-aprenden *saberes territoriales* en un intento de revertir, o al menos delimitar, los despojos patriarcales-coloniales-capitalistas de las que son objeto.

Estos *saberes territoriales* los crean *entre mujeres* afectando los entramados comunitarios, el horizonte interior de la lucha y las mediaciones masculinas entre ellas y sus vinculaciones con el mundo. Saberes enraizados en el territorio que co-habitan y defienden pero también arraigados en sus tramas de relaciones, vivencias, deseos, emociones, dolencias y resistencias que sustentan sus prácticas de re-producción de la vida diaria.

Los *saberes territoriales* construidos por y *entre mujeres* de VLM surgen *de y para* sus luchas y se actualizan permanentemente, encarnando lo que llamamos *epístemes vivas*. *Es decir*, saberes en constante construcción colectiva que posibilitan y potencian la autorganización social y política, la autogestión productiva, la autodefensa y los procesos de autoaprendizaje de las mujeres en la villa. *Estos saberes territoriales*

y *epístemes vivas* apuntan a fortalecer las luchas por el territorio y contra las violencias patriarcales.

Referencias bibliográficas

ALEJO, P.; RODRÍGUEZ, J. y ZAPATA, B. (2019). Reestructuración Villa La Maternidad. Universidad Nacional de Córdoba. <http://hdl.handle.net/11086/11490>

BOITO, M. *et al* (2009). “La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las ‘Ciudades-Barrios’”, Boletín Onteaiken 7: 1-12.

CERVIO, A. L. (2015a). “Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años ‘80”, Astrolabio 14: 360-39.

CIUFFOLINI, M. *et al* (2020). La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia. Córdoba: Fundación El Llano (CEPSAL).

CNI-CIG (12 de Abril de 2019). “Convocatoria al segundo encuentro nacional de mujeres CNI-CIG en la comunidad nahua de San Juan Volador, Mpio Pajapan, sur de Veracruz. ¿Dónde está pues tu lucecita que te dimos?”. Enlace Zapatista. <https://www.congresonacionalindigena.org/2019/04/12/convocatoria-al-segundo-encuentro-nacional-de-mujeres-cni-cig-en-la-comunidad-nahua-de-san-juan-volador-mpio-pajapan-sur-de-veracruz/>

COMISIÓN SEXTA del EZLN (2015). El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista. México: Edición autogestiva.

EL LLANO EN LLAMAS (2013). Tomas de tierra en la Provincia de Córdoba. Informe preliminar. Córdoba: El llano en llamas. [https://www.academia.edu/7453545/2013 TOMAS DE TIERRAS EN LA PROVINCIA DE C%C3%93RDOBA](https://www.academia.edu/7453545/2013_TOMAS_DE_TIERRAS_EN_LA_PROVINCIA_DE_C%C3%93RDOBA)

ECHEVERRÍA, B. (1998). Valor de uso y utopía. México: Siglo XXI.

FERRERO, M. (2018). Ciudad capitalista, gobierno y resistencias. Un estudio de casos múltiples de las ciudades de Asunción, Córdoba y La Paz. Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

GARGANTINI, D. y MARTIARENA, M. (comps.) (2016). Tierra de conflictos: conflictos urbanos y violaciones al derecho a la ciudad en Córdoba capital. Córdoba: EDUCC.

GUTIÉRREZ AGUILAR, R.; SOSA, M. N. y REYES, I. (2018). “El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y

colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal". Heterotopías, 1(1). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>

GUTIÉRREZ AGUILAR, R. (2017). Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Madrid: Traficantes de sueños.

MARX, K. (2008). Contribución a la Crítica de la Economía Política. México: Siglo XXI.

PORTO-GONÇALVES, C. W. (2009). Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina. Caracas: Unidad de estudios de Culturas Indígenas. Universidad del Zulia. Ediciones del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

RIVERA CUSICANQUI, S. (2006). "La noción de 'nación' como camisa de fuerza de los movimientos indígenas". En Gutiérrez, R. y Escárzaga, F. (coords.), Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo. Volumen II. México: Juan Pablos/CEAMA.C./UACM/BUAP/ UAM/DIAKONIA

----- (2010). Ch'ixinakaxutxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. 1a ed. Buenos Aires: Tinta Limón.

SCOTT, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. México, D.F.: Era.

SEGATO, R. (2016). La guerra contra las mujeres. Madrid: Tinta Limón-Traficantes de sueños.

VECINAS Y VECINOS DE VILLA LA MATERNIDAD Y OTR@S (2017). Villa La Maternidad. 13 años: luchar, resistir y ganar. Historia de la lucha por los derechos que nos quieren quitar. 1ra Ed. Córdoba: Edición autogestiva.

VON LÜCKEN, M. (2008). "Programas de viviendas en Córdoba: el caso Villa La Maternidad". <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/102740>

----- (2011). "Relocalización de villas en Córdoba: caso villa La Maternidad". Documentos de Jóvenes Investigadores, 33. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigq-uba/20120302034120/dji33.pdf>

----- (2013). "Análisis del conflicto en torno a la construcción del Puente Letizia en la ciudad de Córdoba (Argentina)". Quaderns-e 18(2). https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/21250/CONICET_Digital_Nro.25301.pdf?sequence=1&isAllowed=y

----- (2016). "El conflicto como abordaje de la conformación urbana. El caso del proyecto del puente Letizia en Córdoba, Argentina". En Boy, M. y Perelman, M. (coord.), Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos. Córdoba: Teseo. <https://www.teseopress.com/fronterasenlaciudad/chapter/el-conflicto-como-abordaje-de-la-conformacion-urbana-el-caso-del-proyecto-del-puente-letizia-en-cordoba-argentina-5/>

WALLERSTEIN, I. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. México: Siglo XXI.